

Opresión y resistencia en Miami: un acercamiento interseccional a través de la crónica cubana del *New Latino Boom*

Oppression and resistance in Miami: an intersectional approach through the Cuban chronicle of the *New Latino Boom*

JOAQUÍN SARAVIA*

*Instituto Franklin
Universidad de Alcalá*

joaquinsg04@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8628-3923>

Resumen

Este ensayo explora las experiencias de opresión de las minorías étnicas en la Miami de los 80 y principios de los 90, así como las herramientas de resistencia a las mismas. Lo propio se realiza a través de un análisis interseccional intracategorial, es decir, del estudio de un grupo social concreto a través de experiencias individuales, teniendo en cuenta las conexiones entre categorías sociales (raza, género, clase social, etc.) y sus dimensiones (negro, mujer, clase media, etc.). Las fuentes primarias analizadas son las crónicas *Body Wrap City* (2016) de Grettel J. Singer y *Memorias del Downtown* (2016) de Luis de la Paz, ambos escritores cubanos pertenecientes al *New Latino Boom*. Los resultados presentan una realidad diversa, compleja y conflictiva marcada por la segregación y la discriminación entre minorías, donde la no interpretación de las realidades sociales desde enfoques interseccionales se presenta como un factor explicativo fundamental en la persistencia de las opresiones y los privilegios.

Palabras clave: Opresión; resistencia; Miami; crónica; interseccionalidad; *New Latino Boom*.

Abstract

This essay explores the experiences of oppression suffered by the ethnic minorities of Miami during the 80's and the beginning of the 90's, as well as their tools of resistance to those oppressions. The former is done through an intracategorical/intersectional analysis, that is to say, the study of a concrete social group through individual experiences that takes into account the connections between social categories (race, gender, class, etc.) and their dimensions (black, woman, middle class, etc.). The primary sources are the chronicles *Body Wrap City* (2016) by Grettel J. Singer and *Memorias del Downtown* (2016) by Luis de la Paz, both Cuban writers of the New Latino Boom movement. The results show a complex, diverse and conflictive reality shaped by segregation and discrimination within minorities. In that context, the lack of intersectional approaches to social realities is one of the main reasons to explain the persistence of oppressions and privileges.

Keywords: Oppression; resistance; Miami; chronicle; intersectionality; New Latino Boom.

* Graduado en Estudios Ingleses (Universidad de Alicante). Máster con premio extraordinario en Estudios Norteamericanos (Universidad Complutense de Madrid e Instituto Franklin-UAH). Máster en América Latina y la Unión Europea: una Cooperación Estratégica (Universidad de Alcalá). Esta investigación ha sido financiada por la Ayuda de iniciación en la actividad investigadora «Benjamin Franklin» 2018.

Introducción

Uno de los cambios sociales más relevantes en los Estados Unidos del siglo XXI es el aumento de la importancia de la comunidad hispanohablante en sectores tan dispares como el cultural, el económico o el político. Esto se debe en gran medida a un crecimiento demográfico imparable con proyecciones que la sitúan como el grupo mayoritario en 2050.

En el plano literario, como explica Juan Poblete, la producción de los escritores de origen hispano o latinoamericano ha sido encasillada en la potencia norteamericana como propia de «una minoría étnica, escrita en inglés para un público mayoritario que representa la experiencia histórica y social de una población inmigrante minoritaria» (169). Sería este el caso de autores de origen mayoritariamente mexicano, cubano o puertorriqueño, entre los que destacan nombres como Rudolfo Anaya, Óscar Hijuelos, Sandra Cisneros o Rolando Hinojosa. En paralelo al surgimiento y consolidación de esta literatura se produjo la homogeneización de la comunidad bajo las etiquetas ‘hispano’ o ‘latino’. El resultado fue la negación de su innata diversidad, así como su exclusión de lo considerado como propiamente estadounidense, espacio ocupado por la población blanca anglosajona.

Ya en el siglo XXI, destaca el florecimiento de la literatura estadounidense escrita en español, en forma de lo que Naida Saavedra (2016) bautizó como *New Latino Boom*. Este nuevo *boom* se destaca por un mayor protagonismo de autores de origen sudamericano. Dos de los grandes impulsores de este movimiento, como escritores y editores, son el peruano Pedro Medina León y el argentino Hernán Vera Álvarez. Su antología *Miami [Un]plugged: crónicas y ensayos personales de una ciudad #multigutural* (2016), recoge testimonios no ficcionales que construyen la experiencia miamense, incluyendo una de las más complejas y objeto de estudio de esta investigación: la cubana a partir del Exilio de Mariel. Muestra de ello son las numerosas publicaciones sobre el tema, abordado desde las más diversas disciplinas y enfoques (Borneman 1986, Eaton y Garrison 1993, McHugh et al. 1997, Martínez y Lee 2000, Skop 2001, Eckstein y Barberia 2002, Alberts 2005, McCain et al. 2006, Fernández 2007, Simal 2018).

Esta investigación tiene tres objetivos. Primero, exponer las experiencias de opresión, no solo de la comunidad cubana, sino también las del resto de las minorías étnicas que tienen lugar en Miami a

través de la subjetividad de quienes llegaron a la ciudad a partir de 1980. Segundo, comprender de qué manera la intersección de las categorías sociales, y de las dimensiones que las componen, moldean estas experiencias. Y tercero, encontrar los mecanismos de resistencia y desarticulación de opresiones desarrollados por los protagonistas.

En el intento de conseguir sus objetivos, el artículo aborda las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son las experiencias de opresión que enfrentan las minorías de Miami?, ¿qué categorías y dimensiones sociales interactúan en el moldeado de esas experiencias?, ¿cómo son las interacciones entre las minorías?, ¿qué categorías tienen prioridad a la hora de evaluar intereses comunes o contrapuestos en relación a las opresiones sufridas?, ¿se presentan herramientas de resistencia a estas opresiones?, ¿cuáles?

Las fuentes primarias analizadas son los textos de dos literatos cubanos que llegaron a la ciudad de Miami en los 80: *Memorias del Downtown* de Luis de la Paz¹ y *Body Wrap City* de Grettel J. Singer². Enmarcada dentro de los Estudios Culturales, el interés de la investigación no se centra en las características formales de las fuentes escritas, sino en su riqueza como medio para acercarse a las realidades sociales de interés.

El análisis de las fuentes se realiza a través de la teoría de la interseccionalidad. Si bien existen precedentes similares, el concepto de interseccionalidad fue acuñado en 1989 por la intelectual feminista negra Kimberlé Crenshaw tras constatar, a través del análisis de diversas sentencias judiciales, que el sistema jurídico estadounidense invisibilizaba las experiencias de discriminación de las mujeres negras. Esto se debe a que el marco jurídico trataba los conceptos ‘mujer’ (construido a través de las experiencias de las mujeres blancas) y ‘negro’ (construido a través de las experiencias de los hombres afroamericanos) como categorías de experiencia y análisis independientes entre sí (Crenshaw 140). De esta manera, la ley solo era capaz de proteger a las mujeres negras cuando sus discriminaciones coincidían con las sufridas por sus pares blancas o los hombres negros, pero las dejaba indefensas ante las particulares de su caso (143). El

1. Luis de la Paz es un escritor y periodista cubano que llegó a Miami durante el Éxodo del Mariel, entre sus obras se encuentran *Un verano incesante* (1996), *Salir de casa* (2015) y *De espacios y sombras* (2016).

2. Grettel J. Singer es una escritora que llegó a Miami en 1987 tras un paso de dos años por Venezuela, entre sus obras se encuentran *Mujerongas* (2012) y *Tempestades solares* (2014).

contenido de las categorías sociales hace que incluso la suma de ambas discriminaciones no construya herramientas analíticas y de protección efectivas. Su respuesta a la problemática fue la propuesta de un enfoque, el interseccional, que tiene en cuenta, durante el proceso de análisis, la multidimensionalidad constitutiva de las experiencias únicas de discriminación de las mujeres negras (139).

Aplicada al estudio de las poblaciones migrantes, Carmen Expósito Molina define la interseccionalidad como un término que «hace referencia a la situación en la cual una clase concreta de discriminación interactúa con dos o más grupos de discriminación creando una situación única» (205), lo que la convierte en una herramienta ideal para desentrañar las complejidades del mosaico plural y diverso que es el objeto de estudio.

Durante la primera década del siglo XXI, con la interseccionalidad ya instalada como un paradigma ineludible tanto dentro como fuera de los estudios de la mujer, Leslie McCall (2005) centró el debate en la metodología empleada para estudiar las complejidades propias de la interseccionalidad, lo que la llevó a defender la existencia de tres tipos diferentes de acercamientos interseccionales: el anticategorial³, el intercategorial⁴ y el intracategorial⁵. La presente investigación cualitativa, que se enfoca en las experiencias de los exiliados cubanos en Miami, puede ser incluida en el grupo intracategorial ya que, como McCall explica, estos se dedican a analizar los grupos o entornos sociales, así como las construcciones ideológicas. El objetivo de estas investigaciones es revelar las complejidades de las experiencias vitales de subordinación. El análisis de los grupos, que parte

de las experiencias subjetivas individuales, se realiza a través de la intersección de categorías (género, raza, clase, etc.), teniendo en cuenta una única dimensión de cada una (mujer, negra, clase media, etc.). Las narrativas personales sitúan a los protagonistas dentro de una red de relaciones sociales que definen el entorno que habitan a través de la parcialidad de los grupos que son objeto de estudio (McCall 1780).

El análisis se estructura en dos partes. La primera se enfoca en las experiencias de opresión constituidas por las intersecciones de raza, etnia, clase y nación en *Memorias del Downtown* de Luis de la Paz. La segunda se enfoca en las expuestas por *Body Wrap City* de Grettel J. Singer, teniendo en cuenta el peso de las intersecciones entre género, clase y edad.

Raza/etnia, clase y nación en *Memorias del Downtown*

Memorias del Downtown de Luis de la Paz narra las experiencias en la esfera pública de un 'marileto' blanco recién llegado a la Miami de los 80. Utilizando una voz adulta, audaz y descarnada, el autor presenta una realidad marcada por la segregación, así como por el tráfico y el consumo de drogas. No se limita al caso cubano, sino que refleja, a través de sus ojos, el funcionamiento interseccional de opresiones y privilegios en un mosaico multicultural donde los habitantes de la ciudad viven realidades paralelas pero separadas. Elementos que al mezclarse producen tensiones que pueden llevar a estallidos violentos.

El autor utiliza su subjetividad para erigirse en un mero comunicador de realidades colectivas, demostrando la necesidad de conseguir una integración efectiva entre los diversos habitantes de una Miami que encuentra en la segregación la principal razón para explicar sus problemas de racismo, pobreza, desigualdad, clasismo y violencia.

El primer planteamiento del texto es la existencia de un 'otro' para los individuos postergados, en este caso, los blancos anglos. Esta construcción de 'los otros', a los que etiqueta como «europeoamericanos», se presenta de forma explícita como una herramienta necesaria en el proceso intencional de «mantener el equilibrio étnico», ya que considera injusta la invisibilización del origen de los antepasados de «los blancos» mientras a «ciudadanos norteamericanos de raza negra» se los denomina «afroamericanos» (De la Paz 59). Este proceso discursivo de visibilización del origen europeo y, en consecuencia, migrante

3. Al considerar que la vida social es irreductiblemente compleja, el acercamiento anticategorial se encarga de deconstruir categorías analíticas. Esto se debe a que se considera que las categorías no son fijas, sino fluidas y cambiantes, por lo que utilizarlas solo puede dar como resultado la creación de ficciones sociales simplistas que no ayudan a combatir las desigualdades (McCall 1773).

4. El enfoque intercategorial se basa en la utilización provisional y estratégica de categorías analíticas como medio para documentar las relaciones de desigualdad existentes entre grupos sociales, así como las cambiantes configuraciones de desigualdad que operan entre dimensiones múltiples y conflictivas (McCall 1773).

5. El enfoque intracategorial ocupa un espacio intermedio respecto al anticategorial (al cuestionar los procesos de definición y construcción de divisiones categoriales) y al intercategorial (al aceptar de forma crítica el carácter estable y duradero de las categorías sociales) (McCall 1773-1774).

de la comunidad blanca anglo, refleja un activismo discursivo en contra de la apropiación excluyente y esencialista de la identidad nacional estadounidense.

Así como, durante el siglo xx, la invisibilización del racismo llevó a la exclusión de los intereses de las mujeres negras del movimiento feminista, y la del patriarcado a su subordinación en el movimiento de los derechos civiles por parte del hombre negro, la concepción de 'lo americano' fue construida por élites de hombres blancos a través del control de las instituciones sociales (Collins 253). De esta manera, las dimensiones sociales propias del grupo dominante se convirtieron en elementos fundamentales para la definición de las relaciones de subordinación y poder.

Por tanto, bajo el prisma de la narrativa hegemónica de este colectivo privilegiado, la utilización de «europeoamericano» no es necesaria al haberse consolidado como el 'nosotros' estadounidense, mientras que aquellos individuos y colectivos diversos que no reúnen las características asociadas con aquellos a los que, de forma nada inocente, el autor denomina «estos 'arios'» (De la Paz 59) son definidos como americanos y algo más: afroamericanos, asiáticoamericanos, mexicanoamericanos, cubanoamericanos, etc. Tanto el nacionalismo negro como el chicanismo son apenas un par de ejemplos de las múltiples fragmentaciones identitarias que tienen su origen en esta usurpación de lo estadounidense. La apropiación de la identidad nacional deriva también en la del patrimonio colectivo, como ejemplifica el caso de un museo miamense: «El nuevo Pérez Art Museum, que desató una gran polémica porque a los racistas no les agradaba el apellido hispano. Pérez, no. Arsht⁶, sí. Qué mal estamos, qué jodidos seguimos» (67).

A la intersección de las identidades raciales/étnicas y nacionales se incorpora otro elemento fundamental para explicar las experiencias de opresión y privilegio del mosaico miamense: la clase social. El poderío económico que permite la instauración y consolidación de las desigualdades se presenta como un motivo explicativo de los problemas de integración entre los diversos grupos que habitan Miami: «Estos 'arios', tienen también una notable presencia, claro, en otro sector más opulento, pues una de las primeras cosas que se aprende, incluso te advierten, y te hacen notar cuando llegas a Miami, es que la gente vive en *ghettos* y nadie tiene interés en mezclarse»

6. El Adrienne Arsht Center es un complejo cultural de referencia en la ciudad de Miami.

(De la Paz 59). Sin embargo, la negativa general de «la gente» a mezclarse demuestra que el texto no es una contraposición simplista entre 'los buenos' (las minorías no-anglo) y 'los malos' (los anglos), sino una crítica constructiva del rol de ambos lados que visibiliza el aislamiento y ensimismamiento de pequeños grupos nacionales que experimentan realidades desiguales, diversas y complejas:

En Wynwood los dominicanos y puertorriqueños conviven juntos, pero no revueltos; en la Pequeña Habana, lo que queda de cubanos, que van siendo reemplazados por centroamericanos. Parte de Miami Beach, por argentinos; Westchester por nicaragüenses; Doral por los venezolanos... (De la Paz 59-60).

La explicación de estos aislamientos es tan compleja como la intersección de factores que da lugar a los intereses en conflicto de cada grupo migrante hispanohablante. Si bien la mayoría de la población hispana/latina no comparte la opulencia económica asociada con los blancos anglos, sí existe una diversidad nacional que levanta barreras que factores comunes como la lengua, la religión y la experiencia compartida de la migración o el exilio, en un contexto individualista y competitivo, no pueden sobrepasar.

La discriminación entre hispanos presenta jerarquías conformadas entre los mismos migrantes y exiliados dependiendo del momento y el contexto en que el desplazamiento tuvo lugar: «Luego, la discriminación rampante: ¿eres marielito, de los buenos o de los malos?» (De la Paz 62). El caso de los marielitos es uno de los ejemplos más claros de discriminación múltiple por parte de una minoría hacia otra, en este caso, entre exiliados cubanos de diferentes olas. Si tomamos en cuenta la normatividad cultural y el valor que esta otorga a las diferencias dimensionales existentes entre los cubanos pre-Mariel y los pos-Mariel⁷, y los analizamos desde la división binaria⁸ propuesta por Keller (1985), los marielitos, como grupo, ocupaban el lado inferior de cada comparación (católico/santero, blanco/no blanco, rico/pobre, cualificado/no cualificado, etc.), lo que los convertía en víctimas perfectas de discriminaciones múltiples.

7. Para un retrato exhaustivo de las características de los exiliados pre-Mariel y pos-Mariel, consultar Alberts (2005).

8. El pensamiento binario es un proceso cognitivo por el cual se categoriza a las personas, cosas e ideas teniendo en cuenta las características que las diferencian (Keller 8).

El efecto de las concepciones binarias de la realidad se vio potenciado por el contexto de desánimo nacional propio del periodo posterior al fracaso estadounidense en la Guerra de Vietnam, el *Watergate* y un notable estancamiento económico.

En el caso particular descrito por Luis de la Paz, el acento funciona como un elemento identitario fundamental para explicar la discriminación: «‘Ustedes los recién llegados hablan distinto’, me decían. ¡Cómo me molestaba eso!» (De la Paz 62). Sin embargo, el acento puede ser también una herramienta positiva ya que, con el tiempo, los recién llegados adquieren un acento común a todos los hispanos que, sin importar barreras nacionales, se transforma en una herramienta de adaptación y construcción de una sociedad inclusiva y plural ya que «con el tiempo, la mayoría, asumió el acento miamense, que todos, sin importar la nacionalidad, adquirimos inconscientemente» (62).

La discriminación no se limita al interior de la comunidad hispana/latina. También encuentra su lugar la minoría asiática, donde el autor presenta un interesante proceso de homogeneización y deconstrucción de sus propios prejuicios al presentarlos como universales. Lo propio se realiza a través del reconocimiento de la necesidad de impedir su clasificación a través de rasgos fenotípicos comunes que, si bien pueden ser mayoritarios, no reflejan de ninguna manera la realidad de una minoría tan diversa culturalmente como la asiáticoamericana, especialmente en lo referente a etnia, religión, estatus social o nacionalidad.

El autor afirma que «‘los chinos’ hacen lo mismo que los hispanos, se aíslan en sus propios *guettos*, quieren sus *guettos*» (De la Paz 60). Al relacionar el caso con el de las diversas comunidades hispanas, el autor realiza dos planteamientos. Por una parte, critica el rol de ambos en la segmentación y la falta de integración de la comunidad miamense. Por otra parte, activa la conciencia de solidaridad entre ambas minorías al coincidir sus intereses en el reconocimiento de la diversidad mediante el necesario fin de su estereotipación y homogeneización, proceso necesario en la construcción de una sociedad más inclusiva: «Quizás se deba a aquello de que cualquier persona con los ojos rasgados se identifique como ‘chino’, cuando en realidad, puede proceder de Japón, Corea, o cualquier otro país del sudeste asiático, por lo tanto con culturas y hábitos diferentes» (60).

Otra minoría de gran relevancia en el texto es la afroamericana. Para romper el hielo e iniciar la

exposición de sus experiencias en referencia a la misma, el autor utiliza un recurso artístico, el humor: «Para citar a un amigo con una frase racista, Miami es una isla rodeada de negros por todas partes» (De la Paz 59). Pero como el mismo autor señala, «toda expresión que busca resonancia para arrancar la risa, tiende a ser una media verdad» (59).

La temática más explorada es la discriminación entre miamenses afroamericanos e hispanos/latinos, marcadas ambas realidades por un contexto social hermético, solitario y opresivo que se constituye sobre espejos de la desigualdad social como son la pobreza, la indigencia y la marginalidad: «Todo se blindaba de rejas y candados, las calles quedaban desoladas, los desamparados aparecían de manera tumultuosa a ocupar los portales para pasar la noche» (De la Paz 63).

Tanto los afroamericanos como los hispanos/latinos son las principales víctimas y protagonistas de las desigualdades sociales propias de la realidad estadounidense. Sin embargo, ni siquiera la intersección de opresiones de clase y raza son suficientes, en el Miami de Luis de la Paz, para crear un nexo de solidaridad que permita trabajar en un cambio positivo. Por el contrario, lo que opera es otro elemento que justifica la atomización de la ciudad en guetos, el ‘sálvese quien pueda’ explícito, ya que, como el texto explica, existe en la comunidad latina el prejuicio interiorizado de que no todos los negros pobres son iguales, hay unos buenos (los ‘nuestros’, los hispanos/latinos que forman parte del ‘nosotros’) y los malos (los ‘suyos’, los americanos que forman parte de los ‘otros’): «No estés de noche en el Downtown, los negros son peligrosos’ [...] ‘los negros americanos no son como los negros latinos’. Me asombraba tanto prejuicio» (63). Este fragmento es una muestra de la construcción compleja y crítica de la realidad estadounidense presentada por Luis de la Paz, ya que esta no solo pone de manifiesto los peligros de la apropiación de ‘lo estadounidense’ por parte de la población blanca anglo, sino también los peligros de la simplificación y la naturalización de una identidad hispana/latina excluyente. Esto se debe a que, si esta se suma a una simplificación de la realidad a través de estereotipos, el único resultado posible es la imposibilidad de crear lazos de cooperación entre los sectores postergados en pos de cambiar las estructuras que sostienen las desigualdades de las que son

9. Para un estudio sobre la percepción hispana/latina sobre los afroamericanos en el siglo XXI consultar McCain et al. (2006).

víctimas comunes, como el autor expresa «es una pena que vivamos tan segregados, autosegregados, fríos ante nuestros vecinos y compañeros de trabajo y de la vida diaria» (66).

Por tanto, la forma de afrontar las tensiones y conflictos que se producen en estos contextos no puede ser nunca su invisibilización, sino la exposición, análisis y comprensión de estas realidades complejas en búsqueda de soluciones. Luis de la Paz nos presenta un ejemplo crudo y claro de los conflictos violentos que nacen cuando la rivalidad, la desconfianza y la discriminación entre minorías se producen cuando los habitantes de los distintos guetos miamenses cruzan las fronteras espaciales ficticias que los separan. En este caso, en el contexto de un autobús de ambiente multiétnico (latinos y afroamericanos) pero de unidad racial (negros) la víctima de la discriminación es el mismo autor, mientras que el ejecutor es un «joven negro» que «empezó a alterarse» (64). La razón se encuentra en la excepcionalidad fenotípica y étnica del primero al convertirlo en 'el otro': «Yo era el único blanco, o latino o el único diferente al resto» (63). Si bien la discriminación no es justificable en ningún caso, las razones que llevaron a la reacción violenta sí se pueden explicar a través de las complejidades sociales y las injusticias sufridas por el colectivo del joven ya que «eran días de disturbios porque un policía blanco había matado a un joven negro, y lo habían declarado inocente en el juicio. Una gran injusticia, como casi siempre ocurre, el poderoso se impone y las minorías pagan las consecuencias... entre ellos yo» (63).

Este fragmento de la crónica no es solo una denuncia contra la violencia racista estructural que era, y sigue siendo, un problema acuciante en Estados Unidos, sino también un ejemplo de resistencia y un llamado a la comprensión de y la lucha contra la raíz estructural de las desigualdades que los diversos, sin importar a que minoría pertenezcan, sufren en sus vidas cotidianas por parte de las instituciones. A su vez, Luis de la Paz visibiliza los diferentes grados de impacto que la falta de entendimiento y empatía pueden causar en los mismos. Los hispanos/latinos deben oponerse y trabajar en pos del fin de la violencia contra la población afroamericana, no solo por razones de justicia social, sino también en defensa de sus propios intereses. Esto se debe a que la violencia directa sufrida por los afroamericanos se convierte también en violencia, tanto directa como indirecta, sufrida por el resto de los grupos que conforman la sociedad, tanto privilegiados como minorías: «Por varios días no fui a trabajar por culpa del negro, más

bien de los disturbios que continuaban con incendios, saqueos, y desde luego, con la brutal represión de los antimotines» (De la Paz 64). De esta manera, la opresión y la desigualdad, así como la insuficiente comprensión y colaboración, construyen una escalada de violencia que es a la vez razón y consecuencia de las grietas que separan a Miami en *guettos*.

El carácter de resistencia hacia la estereotipación y simplificación de las realidades sociales complejas que caracterizan a *Memorias del Downtown*, encuentra un recurso de concienciación y resistencia efectiva en la utilización de contrastes para responder a los prejuicios interiorizados sobre los afroamericanos presentes en la minoría hispana/latina, ejemplo de lo anterior es la afirmación de que «ese que quería agredirme, era un negro, no todos los negros...» (64). Si un joven afroamericano es el protagonista de la intimidación racista, será un miembro perteneciente a su propio grupo minoritario quien le pondrá freno e imposibilitará una potencial agresión: «El chofer, también afroamericano –coño, como me jode la palabrita–, intervino, le dijo algo con un tono fuerte y el muchacho se bajó» (64). Este héroe anónimo, trabajador negro y de clase baja, se convierte así en un ejemplo de la empatía y el activismo interétnicos necesarios para afrontar las opresiones comunes, incluso aunque eso lo convierta en otra víctima colateral de la violencia como demuestra el cronista al expresar que «de repente una piedra golpeó la ventana del ómnibus, por suerte nada pasó» (64).

A pesar de ser consciente de las problemáticas de su entorno, el narrador no se presenta como un actor inmune a los efectos de la violencia causada por los prejuicios. Utilizando su experiencia al volver a cruzar la frontera ficticia de la segregación que supone entrar en «el *guetto* negro» (66), el autor expone los efectos traumáticos a largo plazo que lo afectan ya que al hacerlo «se disparan los resortes de defensa cuando estás en un lugar que (sic) donde te han hecho creer que eres vulnerable» (66). Por lo tanto, el lector es advertido, una vez más, de la necesidad de poner fin a la segregación, porque, como indica Luis de la Paz «no hay una solución porque prevalece el concepto de *guetto*» (64).

El último ejemplo de los efectos negativos de la falta de cooperación y de la segregación racial y étnica en Miami visibiliza que las mujeres no están exentas, en el contexto hostil, de convertirse en víctimas y/o victimarios. En esta ocasión, una anciana hispana/latina con capacidades especiales no puede acceder, debido a la negativa de una administradora negra, a un piso subsidiado en Overtown debido a que no

es afroamericana: «Este lugar no es para tu mamá. Le extendí el papel y anotó: *el edificio no reúne las condiciones para una persona con necesidades especiales*. Era una frase hecha [...] para decir que era una hispana en una barriada predominantemente negra» (De la Paz 66). El fragmento expone, de esta manera, que los prejuicios existentes entre minorías no solo dificultan la convivencia en las calles, también contaminan y corrompen el correcto funcionamiento de las instituciones estatales, incluso cuando se trata de políticas que pueden reducir las desigualdades sufridas por los colectivos más vulnerables. Desde un enfoque feminista interseccional, la falta de empatía de la administradora demuestra que la prevalencia del factor diferenciador racial y étnico, como creador de identidad comunitaria, tiene más peso que la identidad compartida como mujeres y sus intereses de derrotar al sistema patriarcal. Esta ausencia de sororidad en favor de la comunidad racial/étnica y, por tanto, la acción de anteponer el combate contra una matriz de opresión a otra, se presenta como uno de los motivos que explican la problemática fragmentación de los esfuerzos de las minorías para afrontar las opresiones interseccionales que las afectan. Como Luis de la Paz afirma «aún queda mucho por hacer para romper el miedo, para crecer y que regrese el centro de la ciudad a la vida colectiva» (67).

Exilio, género, clase y edad

Si bien *Memorias del Downtown* menciona un caso de discriminación que involucra a mujeres de diversas minorías, quien se encarga en profundidad de relatar con detalle las implicaciones de la categoría género, tanto en la dimensión femenina como en la masculina, será Grettel J. Singer. Situándose a finales de los 80 y principios de los 90, lo que traza una línea de continuidad (si bien solo temporal) con la historia de Luis de la Paz, la autora nos presenta las experiencias de una adolescente que llega a Miami en compañía de su familia. En consecuencia, a diferencia del primer autor, los acontecimientos propios de la esfera privada de la vida familiar tienen un gran peso en su concepción subjetiva de la realidad, así como la esfera pública a través de su vida laboral, ambos ejes vertebradores de la historia.

En la esfera privada del hogar, las fortunas y desdichas de Grettel J. Singer se construyen y comunican a través de la familia, donde los destinos de cada uno de los componentes de la unidad son condicionados y modificados por las acciones de los demás.

La intersección de opresiones que juega en este caso es la conformada por las categorías género y clase social. De esta manera se nos presentan los efectos negativos que produce en la familia la suma de la precarización laboral con la interiorización del amor y de los roles de género normativos del patriarcado: «El dinero nunca alcanzaba y esa escasez numerosas veces se volvía un tema tumultuoso, pero eran los celos inauditos y enfermizos de mi padre hacia mi madre lo que encendía la mecha del peor mal de todos los males» (Singer 42).

La autora encuentra la raíz de los celos de su padre tanto en la personalidad «delicada y desgarrada» de su madre, como en su fisionomía caracterizada por la belleza y la exotividad, lo que sumado a su «gracia sin paralelo para bailar, reír, cocinar, amar» (Singer 42), la convierte en un ejemplo de mestizaje entre la normatividad capacitiva y conductual occidental con la apariencia apreciada e hipersexualizada por los estereotipos de las mujeres racializadas y extranjeras.

Sin embargo, el origen de esta situación es más profundo ya que «aborrecía compartir lo que él consideraba suyo y de nadie más» (42), lo que refleja una objetivación de su pareja al considerarla un bien de su propiedad, con los problemas que supone esta concepción deshumanizante de las parejas sentimentales.

Pero los celos no se limitan a la vida amorosa. Una segunda vertiente incluye en la intersección el factor exilio. Esto se debe a la influencia de las capacidades asimétricas de adaptación e integración en el país receptor de los componentes de la pareja. La importancia de este elemento emana de su impacto en la capacidad de reproducir de forma efectiva los roles normativos en la sociedad patriarcal. En este sentido, la llegada a Estados Unidos produce efectos dispares entre los miembros de la familia, siendo de relevancia el factor clase. En el caso del padre, sus limitadas capacidades de adaptación al migrar «sin dominar el inglés, a una edad demasiado madura y la cabeza llena de pajaritos», hacen de la experiencia en Miami un hecho altamente frustrante ya que «sus sueños se fragmentaron y como polvo se dejó arrastrar con la primera brisa de mal tiempo barriéndolo completo» (Singer 43). Esto se debe a que da un paso atrás a nivel económico y profesional ya que, en el país de origen «trabajaba [...] en un puesto que disfrutaba al máximo que le obsequiaba de ciertos privilegios» (43), mientras que en el país receptor pasó a una situación de anonimato y desempleo que, además de un proceso de movilidad económica descendente, también significa la pérdida de su puesto jerárquico como cabeza de familia y la consecuente

incapacidad de reproducir el rol normativo asignado al género masculino, es decir, el de proveedor material y sustento de la familia. ¿El efecto de esta intersección de opresiones? Una «depresión crónica, de las que te enclaustran en cama por una década [...] no se recuperó» (Singer 42).

El nuevo contexto afectó de forma negativa a la madre debido a los daños colaterales producidos por la situación de su esposo, pero ocurre todo lo contrario en cuanto a su desarrollo personal ya que «en poco tiempo encontró trabajo, aprendió el idioma, adoptó la nueva cultura, se realizó» (Singer 42). Por una parte, este empoderamiento en el país receptor ilustra la capacidad de acción y resistencia de las minorías ante la adversidad a través de la transgresión de los roles normativos de género. Por otra parte, refleja también la capacidad de migrantes/exiliadas de sobreponerse a las desigualdades en las sociedades patriarcales, ya que, si bien ambos son exiliados pertenecientes a la clase baja, a su caso se suma su condición de mujer. Bien es verdad que como Singer señala, el factor etario juega a su favor en la adaptación y el combate de las opresiones interseccionales, esto se debe a que es dieciocho años más joven que su pareja (42).

En el caso de los hijos, el cambio en la jerarquía familiar tiene un efecto negativo debido al ambiente hostil en el que crecen: «Entre las nueve y diez de la noche ya estaba de camino a casa, allí me esperaba por lo general un tormento. Sentada en la mesa de la cocina tratando de estudiar o terminar la tarea del día siguiente, escuchaba a mis padres discutir sobre una cosa u otra» (Singer 42) pero también debido a la necesidad de asumir más responsabilidades en un momento clave de su desarrollo: «Mi hermano y yo nos vimos obligados a trabajar para poder ayudar con los gastos de la casa pues con el sueldo de mi madre no era suficiente» (43). De esta manera, los problemas derivados de la intersección del ambiente patriarcal y de la precariedad laboral familiar, convierten el hogar en una cárcel y en un peso sobre los hombros de la adolescente, que deberá salir a la esfera pública e incorporarse, de forma prematura y no deseada, al mundo laboral.

La experiencia de la protagonista en la esfera pública, dividida entre las calles miamenses y *Body Wrap City*, el salón de belleza donde trabaja, presenta nuevos desafíos que reflejan variados funcionamientos de la intersección entre género, edad, y clase: el acoso sexual y la explotación laboral. El retrato de las calles de Miami es diverso y complejo ya que, si bien son un escape al ambiente hostil del hogar, no se presentan como un mero oasis de libertad, sino como

una locación híbrida que genera amenazas latentes. Grettel se ve envuelta en repetidas situaciones intimidantes de índole sexual: «En cuatro ocasiones me topé con exhibicionistas» (43). Las razones de esta situación se pueden encontrar en la intersección de opresiones que enfrenta como mujer (que la hace objetivo de la violencia sexual machista), menor de edad (limita su capacidad de defensa al no haber alcanzado un desarrollo físico y psíquico completo) y de clase baja (ya que tanto el hecho de tener que trabajar, como su periplo a pie y sola hasta el salón, se deben a la precariedad laboral de su familia).

La influencia de estos factores en su vulnerabilidad se refuerza debido a que la potencialidad de vivir estos hechos se multiplica cuando no se cuenta con la protección familiar, como demuestra el hecho de que los incidentes ocurren solo los domingos, el único día de la semana en que se desplaza hasta el salón sola. Si bien parte de la razón por la cual Grettel prefiere no contarle a sus padres sobre los peligros que la acechan se encuentra en su curiosidad y espíritu aventurero, no puede obviarse que el hecho también refleja la peligrosidad que suponen los ambientes hogareños estresantes para los menores, ya que el resultado es el mantenimiento consciente de una posición de vulnerabilidad ante posibles agresiones sexuales, como indica el hecho de preferir «no mencionarlo en casa por miedo a que me quitaran mi único momentico de libertad» (Singer 43).

De forma similar funciona la intersección de opresiones en el caso del ambiente laboral: «Los sábados en *Body Wrap City* eran de ocho de la mañana a ocho de la noche [...] los jefes nos exigieron a 'las terapistas' poner más de nuestra parte [...] Con tal de no perder el trabajo, restábamos pulgadas a cuando tomábamos las medidas en la primera vuelta» (Singer 41-42). El fragmento ilustra la manera en que la adolescente se ve expuesta a una nueva cárcel donde es explotada laboralmente, incluso en los días que sus pares dedican al esparcimiento y las actividades lúdicas. El estrés de la presión sufrida por parte de sus empleadores, que le exigen resultados profesionales a empleadas que no lo son, expone a la menor de bajos recursos, incluso, a la naturalización de la estafa, potenciando así su corrupción moral.

Si bien nunca es tiempo para sufrir estas experiencias de opresión, la juventud de la protagonista potencia la gravedad de lo acontecido. El adelantamiento de etapas vitales produce también el desarrollo precoz de problemas de salud psicológica: «En mi interior llevaba una pena amarga que apenas conseguía ignorar con pequeñeces y de un modo

infrecuente y en su mayoría superficial. Si era depresión, no lo sabía entonces [...] definir con exactitud me es imposible», (Singer 44). Como puede observarse, la descripción de las emociones de la protagonista compone, a la inversa, lo que Betty Friedan denominó, tras analizar a diversas mujeres de la clase media blanca estadounidense, como «el problema que no tiene nombre» (Friedan 1962). Mientras que las mujeres analizadas por Friedan sufrían la frustración y ansiedad de no poder realizarse profesionalmente y verse confinadas a la esfera privada del hogar familiar, Grettel comparte los síntomas debido a su obligación, en pos de la viabilidad económica de la familia, de entrar al mundo laboral de forma precoz.

Singer no nos cuenta si los problemas propios de su seno familiar fueron resueltos ni de qué manera. Pero sí presenta estrategias y métodos de resistencia para superar las adversidades que ella y otras mujeres de las minorías, hispanas/latinas o no, pueden utilizar para empoderarse y emanciparse de las opresiones interseccionales. La primera es la sororidad, la hermandad que se teje entre mujeres hispanas de generaciones e identidades nacionales diversas: Grettel y «María la florera [...] un ángel» que «vino a rescatarme durante aquellos años» (Singer 46).

Esta migrante ecuatoriana y cincuentona, con su contexto y características únicas, recuerda de inmediato, a través de su rol empoderador en favor de Grettel, a diversos personajes ficticiales que pueblan las páginas del canon feminista estadounidense que fueron publicados unos pocos años antes de la llegada de Singer al país receptor. Por una parte, se asemeja a Esperanza Cordero, la rebelde protagonista de *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros que con su presencia funciona como eje vertebrador y ejemplo de alternativas a la opresión patriarcal que sufren las mujeres del barrio. Por otra parte, desempeña la maravillosa labor empoderadora de Sofía, la 'amazona', y de Shug, la cantante de blues que, con sus notables diferencias, ayudan a Celie, la protagonista de la novela *The Color Purple* (1982) de Alice Walker, a desbaratar la intersección de opresiones que sufría como mujer negra de clase baja. Al igual que Shug, María utiliza su voz como herramienta de resistencia ante sus propias opresiones y curación de sus pares pero, en lugar de cantar blues, la migrante recita poesía: «Leía poesía en voz alta mañana, tarde y noche. En mis espacios entre clientes me sentaba a escucharla y en esos lapsos algo en mí sanaba» (Singer 46). Con Sofía, en cambio, comparte la transgresión de los cánones de belleza y de comportamiento, así como la constante anarquía espaciotemporal, lo que

se expresa en que «sus hábitos y comportamientos era (sic) inusuales, sus modales casi hipotéticos, comía demasiado y a deshoras, se maquillaba en exceso, el tiempo y espacio eran conceptos distantes y su falta de higiene era más que preocupante» (46).

La llegada de María a la vida de Grettel supone así una transformación profunda de su percepción de Miami y del barrio en el que trabaja, que pasa a convertirse, a través del mestizaje cultural que se produce a través de la música y el diálogo, en un «salón intelectual» (Singer 47) que tiene el puesto de flores de María como epicentro de un diálogo intercultural que establece los cimientos para la construcción de una identidad colectiva inclusiva.

Pero estos lazos de empatía y sororidad plurinacional e intergeneracional no son suficientes para combatir las opresiones si los individuos que los construyen no son independientes. Singer importa al hogar las herramientas artísticas empoderadoras y añade otras nuevas, a la música suma la pintura y la lectura como herramientas de evasión de los problemas familiares: «En mis tiempos de ocio leía y a veces pintaba» (Singer 44). Pero la construcción de comunidad a través del arte no se limita a las mujeres, sino que se universaliza a través del rol del anciano Santiaguito y el anónimo profesor de banda, que le abrieron un mundo de influencias musicales.

Conclusiones

Las crónicas de Luis de la Paz y de Grettel J. Singer nos presentan las experiencias de opresión de las minorías étnicas de Miami como un mosaico de complejidades construido a través de diversas intersecciones de categorías y dimensiones sociales. Luis de la Paz presenta una realidad marcada por numerosas discriminaciones cuyo eje vertebrador es la autosegregación de las comunidades en guetos (hispanos/latinos, afroamericanos, asiáticoamericanos y blancos anglos). El elemento clave en la atomización de Miami es la prevalencia de unas categorías sociales sobre otras, proceso que da lugar a la creación de identidades sociales excluyentes. Este foco en las diferencias pone en el centro del debate los conflictos de intereses entre las minorías, a la vez que oculta los intereses comunes, dando lugar a la creación diversos 'otros' y 'nosotros'.

En el caso de la comunidad hispana/latina, la segregación encuentra su origen en la centralidad de las identidades nacionales, lo que invisibiliza los intereses compartidos en relación con las opresiones

que sufren como resultado de la intersección de puntos mayoritariamente comunes como la migración/exilio, la clase y la etnia. El factor nacional también produce discriminaciones cruzadas, como demuestran las diferentes concepciones de los negros hispanos/latinos y los afroamericanos, causante de la imposibilidad de una lucha conjunta contra la discriminación racial. De la misma manera, la prioridad de la categoría raza para la comunidad afroamericana imposibilita la lucha contra la discriminación por clase y género. Por tanto, hay dos tipos de discriminación: entre miembros de una misma minoría y entre distintas minorías. El resultado de la inconsciencia de los intereses comunes es el mantenimiento de las experiencias de opresión.

Si Luis de la Paz se presenta como el articulador y expositor de un retrato colectivo de la experiencia miamense a través de las interacciones de diferentes minorías, Grettel J. Singer da el protagonismo a su experiencia personal. De esta manera, su exposición se divide entre la esfera privada del hogar, que comparte con su familia, y una esfera pública que se divide en dos: el barrio y *Body Wrap City*, su lugar de trabajo. La intersección de categorías que moldea las experiencias de opresión en este caso es la de exilio, género, clase y edad. En la esfera privada, las concepciones normativas relativas a los roles de género, así como el amor patriarcal, sumadas a la precariedad material, hacen del hogar un ambiente asfixiante que dificulta el cumplimiento de las etapas de desarrollo de los menores, a la vez que fomenta la naturalización de actitudes tóxicas. Por su parte, la esfera pública se presenta, en el caso del barrio, como el epicentro de la violencia de género. En el caso del ambiente laboral, los riesgos se encuentran en una realidad de explotación donde, debido a la necesidad del menor de ayudar en la subsistencia de la familia, se presenta el peligro de naturalizar la corrupción moral.

Ante las diversas experiencias de opresión que constituyen su exilio, los protagonistas desarrollan herramientas de resistencia. En el caso de Luis de la Paz, el combate contra las discriminaciones se nos presenta en forma de categorías comunes. El primer paso es la negativa a la apropiación, por parte del grupo hegemónico, de lo propiamente estadounidense al situarlo en el mismo nivel que el resto de las comunidades de Miami. En el caso de los hispanos/latinos, la respuesta a los nacionalismos es un acento común. Ahora bien, esto no es suficiente si se pretende construir confluencias amplias e incluyentes contra las opresiones interseccionales. Para conseguirlo, se apropia de las concepciones estereotípicas

y homogeneizantes que forman parte de las discriminaciones entre minorías. De esta manera, procede a su deconstrucción como método de conformación de consciencia colectiva: la discriminación de una minoría es perjudicial para todas, por tanto, es necesaria una batalla conjunta. El bien común se presenta como la única vía para la prosperidad individual y esto solo es posible a través de la consciencia del carácter interseccional de los sistemas de opresión.

En el caso del texto de Singer, la subversión de las opresiones tiene lugar en el barrio. La transgresión de los roles de género, protagonizada por la madre de la autora al convertirse en cabeza de familia, se convierte en el factor determinante para el éxito de su adaptación al país receptor. En cuanto a Grettel, su proceso se ve facilitado gracias a la influencia de la sororidad, así como al disfrute y creación artísticas, que se convierten en su refugio y escape de la dura realidad familiar.

Ante estos hallazgos, se considera pertinente presentar las siguientes propuestas de investigación. Ante la consciencia de la necesidad de batallas conjuntas de las minorías contra las opresiones comunes, sería interesante investigar qué tipo de instituciones multiétnicas se han conformado con tal objetivo, así como los mecanismos de concienciación y lucha que han desarrollado. Por otra parte, resulta de interés y relevancia, para la profundización del conocimiento de las realidades estudiadas, la identificación de miembros racializados de minorías de clase alta con sus pares de clase media/baja, especialmente en los casos de aquellos que provienen de estratos bajos, situación que se da de forma recurrente en el mundo de la música (rap, reggaetón, *trap*, etc.), así como en el deporte (conocidos son los casos del boxeo, el baloncesto o el *baseball*, por citar algunos ejemplos).

Lo que está claro es que los problemas de discriminación estudiados, así como muchos otros, siguen vigentes hoy en día, tanto en Miami como en el resto del mundo. Por lo tanto, acercarse a experiencias reales, para comprender las problemáticas y darles solución, sigue siendo de imperiosa necesidad. Ante esta realidad compleja, multiforme y líquida, tanto la asunción como el desarrollo de metodologías interseccionales es fundamental para abordar los desafíos. El caso del mosaico miamense no es más que una pequeña muestra representativa de la necesidad de crear sociedades empáticas y colaborativas en pos del fin de las opresiones, así como de la consecuente construcción de un mundo más tolerante, abierto e inclusivo.

Bibliografía

- ALBERTS, Heike C. «Changes in Ethnic Solidarity in Cuban Miami». *Geographical Review*, 95:2, (2005): 231-248. <www.jstor.org/stable/30033989>. Consultado el 5 Feb 2019.
- BORNEMAN, John. «Emigres as Bullets/Immigration as Penetration». *Journal of Popular Culture*, 20: 3, (1986): 73-92.
- CISNEROS, Sandra. *The House on Mango Street*. Houston: Arte Público, 1984.
- COLLINS, Patricia H. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge, 2000.
- CRENSHAW, Kimberlé. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum*, 1989:1, (1989): 139-167. <<http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>>. Consultado el 4 Feb 2019.
- DE LA PAZ, Luis. «Memorias del Downtown». Pedro Medina León y Hernán Vera Álvarez (eds.). *Miami [Un]plugged: crónicas y ensayos personales de una #CiudadMultigutural*. Miami: Suburbano Ediciones, 2016: 59-68.
- EATON, William W. y Roberta GARRISON. «Mental Health in Mariel Cubans and Haitian Boat People». *The International Migration Review*, 26: 4, (1992): 1395-1415. <<https://www.jstor.org/stable/2546888>>. Consultado el 16 Mar 2019.
- ECKSTEIN, Susan y Lorena BARBERIA. «Grounding Immigrant Generations in History: Cuban Americans and Their Transnational Ties». *The International Migration Review*, 36:3, (2002): 799-837. <<https://www.jstor.org/stable/4149564>>. Consultado el 12 Mar 2019.
- EXPÓSITO MOLINA, Cármen. «¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad». *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 3, (2012): 203-222.
- FERNÁNDEZ, Gastón. «Race, Gender, and Class in the Persistence of the Mariel Stigma Twenty Years after the Exodus from Cuba». *The International Migration Review*, 41:3, (2007): 602-622. <<https://www.jstor.org/stable/27645686>>. Consultado el 14 Mar 2019.
- KELLER, Evelyn. *Reflections on Gender and Science*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- MARTÍNEZ, Ramiro y Matthew LEE. «Comparing the Context of Immigrant Homicides in Miami: Haitians, Jamaicans and Mariels». *The International Migration Review*, 34:3, (2000): 794-812. <<https://www.jstor.org/stable/2675945>>. Consultado el 28 Feb 2019.
- MCCAIN, Paula D., Niambi M. CARTER, Victoria M. DEFRANCESCO SOTO, Monique L. LYLE, Jeffrey D. GRYNAVISKI, Shayla C. NUNNALLY, Thomas J. SCOTTO, J. Alan KENDRICK, Gerald F. LACKEY y Kendra DAVENPORT COTTON. «Racial Distancing in a Southern City: Latino Immigrants' Views of Black Americans». *The Journal of Politics*, 68:3, (2006): 571-584. <<https://www.jstor.org/stable/10.1111/j.1468-2508.2006.00446.x>JSTOR>. Consultado el 10 Mar 2019.
- MCCALL, Leslie. «The Complexity of Intersectionality». *Signs*, 30:3, (2005): 1771-1800. <www.jstor.org/stable/10.1086/426800>. Consultado el 5 Mar 2019.
- McHUGH, Kevin E., Inés M. MIYARES y Emily H. SKOP. «The Magnetism of Miami: Segmented Paths in Cuban Migration». *Geographical Review*, 87:4, (1997): 504-519. <<https://www.jstor.org/stable/215228>>. Consultado el 22 Feb 2019.
- MEDINA LEÓN, Pedro y Hernán VERA ÁLVAREZ. *Miami [Un]plugged: crónicas y ensayos personales de una #CiudadMultigutural*. Miami: Suburbano Ediciones, 2016.
- POBLETE, Juan. «Literatura, mercado y nación: La literatura latina en los Estados Unidos». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 35: 69, (2009): 167-192. <www.jstor.org/stable/27944649>. Consultado el 16 Abr 2020.
- SAAVEDRA, Naida. «Pedro Medina and Suburbano Come to the Fore: Miami as a Cultural Stage and Source of Creativity». Cristina Herrera y Larissa Mercado-López (eds.). *(Re)mapping the Latino Literary Landscape: New Works and New Directions*. New York: Palgrave Macmillan, 2016: 35-52.
- SIMAL, Mónica. «Narrar a Mariel: Espacialización y heterotopías del exilio cubano en la novela *Boarding Home* (1987) de Guillermo Rosales (1946-1993)». *Latin American Research Review*, 53:2, (2018): 318-329. <<https://doi.org/10.25222/larr.288>>. Consultado el 17 Ene 2019.
- SINGER, Gretel J. «Body Wrap City». Pedro Medina León y Hernán Vera Álvarez (eds.). *Miami [Un]plugged: crónicas y ensayos personales de una #CiudadMultigutural*. Miami: Suburbano Ediciones, 2016: 41-52.
- SKOP, Emily H. «Race and Place in the Adaptation of Mariel Exiles». *The International Migration Review*, 35:2, (2001): 449-471. <<https://www.jstor.org/stable/2675876>>. Consultado el 13 Ene 2019.
- WALKER, Alice. *The Color Purple*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1983.